

PREPÁRATE PARA 4 DÍAS DE



VICTORIA

6 - 9
SEPTIEMBRE
ÁGORA BOGOTÁ



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND

4 DÍAS ÚNICOS DE IMPARTICIÓN



6 - 9
SEPTIEMBRE
ENTRADA GRATUITA

SI DESEAS EXTRAER LA PLENITUD DEL DEPÓSITO
QUE DIOS TE OFRECE, ES VITAL QUE COMPRENDAS
EL MINISTERIO DEL PROFETA.

Cómo recibir de parte del Ministerio del Profeta

Cuando entres al auditorio del centro de convenciones Ágora Bogotá para participar de la Primera Convención Latinoamericana de Fe 2023 (6 al 9 de septiembre), no solo estarás entrando a un lugar donde se predicará la Palabra de Dios: estarás adentrándote en el Ministerio del Profeta.

Cuando Dios llama a ministros del evangelio, Él los unge con uno o más de los cinco dones ministeriales: apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro, y los establece entre nosotros para perfeccionarnos mediante la revelación. Podemos conectarnos con estos dones a través de la colaboración, lo que nos lleva a una relación de pacto con ellos. Una vez que se hace esa conexión divina, la unción que reposa sobre el apóstol, el profeta, el evangelista, el pastor o el maestro es liberada sobre nosotros y participamos de su gracia, o su unción.

Cuando Pablo les escribió a sus colaboradores de pacto en Filipos acerca de su «comunidad en el evangelio» (Filipenses 1:5), él continuó diciéndoles que «todos ustedes participan conmigo de mi gracia [mi unción]» (versículo 7, *RVA*).

En otras palabras, las mismas unciones y dones que estaban en plena manifestación en la vida y el ministerio de Pablo, estaban también disponibles para aquellos que estaban en alianza de pacto con él. Todo lo que tenían que hacer era aferrarse a estas unciones y dones por medio de la fe, reclamarlos y recibirlos.

Si eres un colaborador de los Ministerios Kenneth Copeland, tienes acceso a la misma alianza de pacto con el ministerio del profeta en el que Kenneth Copeland ha operado desde 1977. Cuando asistas o veas la convención de este año, recibirás sin duda una enseñanza poderosa; pero si deseas extraer la plenitud del depósito que Dios te ofrece, es fundamental que entiendas el ministerio del profeta.

EL PAPEL DEL PROFETA

Los profetas, también reconocidos como videntes, están posicionados como **los ojos** del Cuerpo de Cristo. Perciben una profunda revelación espiritual y ven a distancia, con una vista que se asemeja a la de un águila. Tal como observadores de visiones, los profetas tienen la capacidad de ver el futuro a través de un túnel de tiempo, lo que significa que lo que parece imposible o poco probable para quienes los rodean, es fácil de visualizar para quienes se mueven en ese don.

Imagínate lo que las personas que los rodeaban deben haber pensado cuando los profetas desde Génesis hasta Malaquías declararon: «¡El Ungido viene! ¡El Ungido viene!» No había señal alguna para respaldar sus afirmaciones, y ciertamente parecía muy improbable. Sin embargo, estos profetas estaban visualizando más allá de lo que tenía sentido y visualizando con anticipación lo que Dios les había revelado.

Pero, adicional a ver los planes y propósitos futuros de Dios, los profetas también sirven como **la boca** del Señor. La palabra hebrea traducida como «profeta», *Nabi*, también se traduce como portavoz. Los profetas de hoy dicen lo que Dios les instruye decir, tal como los profetas en el Antiguo Testamento le obedecieron cuando les dijo: «debes ir dondequiera que te mande y decir todo lo que te diga.» (Jeremías 1:7, *Nueva Traducción Viviente*).

En el Antiguo Testamento, los profetas fueron portavoces del Señor — liberando Su palabra en la Tierra. Dios le reveló esto a Jeremías, cuando le dijo: «¡Mira, he puesto mis palabras en tu boca!» (versículo 9, *NTV*).

El mensaje de Dios, entregado por medio de muchos profetas, anunció la venida de Jesús —el Rey

6 - 9 SEPTIEMBRE



ÁGORA BOGOTÁ

preanunciado— varios siglos antes de que el evento sucediera. ¿Por qué Dios dejaría una hoja de ruta hacia Jesús a través de los profetas? La Biblia nos dice que es un pre-requisito, ya que “lo cierto es que nada hace el Señor sin antes revelarlo a sus siervos los profetas.” (Amos 3:7, *RVC*).

En otras palabras, sin los profetas, Jesús no pudiera haber venido. Sólo en el libro de Mateo, hay al menos 16 referencias a Jesús donde la atención se concentra en un solo hecho: “para que se cumpliese lo dicho por el profeta.”

El papel de un profeta es visualizar lo que Dios revela, para luego declararlo, y proclamar los planes de Dios en la Tierra. La revelación entregada a través de los profetas vendrá en la forma de una palabra de conocimiento, una palabra de sabiduría o el discernimiento de espíritus. Además, la profecía, como se define en 1 Corintios 14:3, edifica, exhorta y consuela — porque se está hablando inspirado por Dios.

LOS PROFETAS AMONESTAN

No te equivoques: las palabras proféticas no son solamente para la edificación y el consuelo. Los profetas del Antiguo Testamento, al igual que los profetas modernos, declararon el juicio. La motivación detrás de tales advertencias no provino de un corazón de condenación, sino del amor del Padre ofreciendo una oportunidad a aquellos en peligro para que se arrepintieran, hacer un giro de 180 grados y cambiar sus caminos. En Ezequiel 3:17, Él le dijo al profeta: «Hijo de hombre, yo he puesto al pueblo de Israel bajo tu cuidado. Así que tú oirás lo que yo te diga, y tú los amonestarás de mi parte» (*RVC*).

Había una razón por la cual Dios constantemente se esforzaba por enseñar a Su pueblo a obedecerle: quería que vivieran en victoria. Entonces, a lo largo de toda la Biblia, lo encontrarás hablando con Su pueblo, enviándoles profetas como testigos de Sí Mismo y

revelándoles Su buen plan para cada uno de ellos. Dios siempre dio lo mejor de Sí Mismo para hacer que Israel escuchara lo que les estaba diciendo para que así pudieran obedecer y vivir libres de la esclavitud.

Dios envió profetas a Israel para instruirlos cómo evitar la derrota, año tras año tras año. Es sorprendente estudiar cuánto Dios se preocupó por Israel. ¡Y todavía hoy nosotros le importamos de la misma manera!

El libro de Jeremías nos ilustra otra imagen clara y precisa de la historia de Dios con Su pueblo. La Escritura dice que continuamente envió profetas para anunciarle a Su pueblo lo que deberían hacer por su propio bien (Jeremías 7:25, 35:15). Sin embargo, una y otra vez, la gente se negó a escuchar lo que Dios dijo a través de aquellos a quienes envió.

Hoy en día, Dios todavía advierte a través de Sus profetas. Puede ser una palabra de corrección, juicio o advertencia para un individuo, la iglesia o incluso una nación. Sin importar el destinatario, cuando una palabra de advertencia viene a través del ministerio del profeta, una cosa es segura: tenemos que escuchar.

LOS PROFETAS PREPARAN EL CAMINO

El gran profeta Isaías anunció las cosas venideras para preparar los corazones de las personas, exhortándoles a abrir sus ojos espirituales y a esperar un movimiento de parte de Dios. Isaías 40:3,5 dice: «Una voz clama en el desierto: «Preparen el camino del Señor; enderecen en el páramo una calzada a nuestro Dios... Se manifestará la gloria del Señor, y la humanidad entera la verá. La boca del Señor ha hablado.»»

La voz del profeta Isaías estaba creando un camino para la venida del Señor. Y en Juan 1:14, encontramos que «la Palabra se hizo carne» (*RVC*). Ahora la palabra profética se había hecho una realidad. Este es un ejemplo del cumplimiento de la profecía después de una larga espera, y una ilustración de cómo debemos apreciar la profecía en nuestras vidas personales. Cuando recibes del ministerio de un profeta, ya sea una palabra personal o una declaración sobre la iglesia o tu nación —jamás te rindas a la espera del

cumplimiento de una palabra profética— no permitas que el paso del tiempo debilite tu fe.

Años antes de su realización, el hermano Copeland pronunció una palabra profética sobre la caída del Muro de Berlín. En ese momento, la gente pudo haber pensado: ¡Bueno, ese muro ha existido por mucho tiempo! No había ninguna señal en lo natural de que estuviera a punto de suceder. Sin embargo, el 9 de noviembre de 1988, el muro cayó. Fue una palabra profética en acción.

Así es como los profetas preparan el camino. Una palabra profética derrumba y arranca. Transforma y edifica. Puede tomar una ciudad dividida y unir la de nuevo. Participamos al creer, recibir, interceder y tomar medidas, sea cuando fuere necesario.

El Señor no hará nada hasta que Él revele las cosas a Sus profetas. Él revelará a Sus siervos las palabras que necesitan ser declaradas, y esas palabras comenzarán a producir un camino hacia el cumplimiento de esas palabras.

CÓMO RECIBIR DE PARTE DEL MINISTERIO DEL PROFETA

La Biblia dice: si crees en Sus profetas, entonces prosperarás (2 Crónicas 20:20). Eso significa que, para recibir de este ministerio, el primer paso es creer las palabras que declara un profeta. Naturalmente, si crees las palabras de un profeta, las recibirás, intercederás y actuarás.

Mientras te preparas para asistir a la Primera Convención Latinoamericana de Fe 2023, ora para que el ministerio del profeta se manifieste y para que la iglesia reciba los beneficios. Dios dijo que le diría al profeta lo que está por venir, y el profeta se lo dirá a la iglesia. ¡Necesitamos saber lo que viene! Es por eso que Kenneth E. Hagin dijo que el ministerio del profeta está por encima del ministerio de enseñanza.

Cuando Kenneth Copeland cruza desde la plataforma del Maestro al don del Profeta, él entrega un mensaje por el Espíritu. Se convierte en un tiempo de revelación, advertencia e instrucción. Es un tesoro de las palabras de Dios siendo liberado en forma audible para nosotros como creyentes.



PUEDES PARTICIPAR DE LA RECOMPENSA DEL PROFETA

La recompensa de un profeta te está esperando en la convención de este año. Jesús dijo: «Si reciben a un profeta como a alguien que habla de parte de Dios, recibirán la misma recompensa que un profeta. Y, si reciben a un justo debido a su justicia, recibirán una recompensa similar a la de él.» (Mateo 10:41, *NTV*). ¿Cuál es la recompensa del profeta? La unción: el equipamiento para hacer lo que se te pide que hagas. Los profetas tienen las llaves que pueden abrir puertas dentro tuyo y puertas para todo el Cuerpo de Cristo.

El ministerio del profeta es un acelerador. Transporta al pueblo de Dios hacia adelante con mayor rapidez a través de la revelación, la advertencia y la instrucción. Nos da dirección para la oración y la acción en nuestras vidas y en nuestro mundo. Prepara el camino para lo que vendrá y mantiene nuestra expectativa en el nivel requerido: ¡en alto!

¿Cuál es tu parte? Simplemente debes recibir al profeta, creer que sus palabras provienen de Dios y actuar en consecuencia. Puedes actuar sobre estas palabras transformadoras estando abierto y dispuesto, y valorando el ministerio del profeta.

Estamos conectados con un gran profeta en Kenneth Copeland, y mientras le acojamos a él y a su ministerio, las vidas cambiarán y las circunstancias también. Necesitamos creer, recibir y actuar sobre lo que se habla. El hecho de que estemos de acuerdo mentalmente con la Biblia no significa que lo estamos escuchando con la intención de hacerlo. Nuestra victoria está en camino.

Este año ven a la Convención Latinoamericana de Fe esperando recibir una palabra del Señor a través de Kenneth Copeland, mientras él se mueve y predica desde la oficina del profeta. **V**

Día 1

6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 1	KENNETH COPELAND

Día 2

9:30 am	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
10:00 am	Sesión # 2	JERRY SAVELLE
11:15 am	Sesión # 3	KEITH MOORE
12:30 pm	Descanso	
2:00 pm	Sesión # 4	KENNETH COPELAND
3:15 pm	Sesión # 5	JESSE DUPLANTIS
4:30 pm	Descanso	
6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 6	KEITH MOORE

Día 3

9:30 am	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
10:00 am	Sesión # 7	KENNETH COPELAND
11:15 am	Sesión # 8	KENNETH COPELAND
12:30 pm	Descanso	
2:00 pm	Sesión # 9	JERRY SAVELLE
3:15 pm	Sesión # 10	KEITH MOORE
4:30 pm	Descanso	
6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 11	JESSE DUPLANTIS

Día 4

9:30 am	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
10:00 am	Sesión # 12	KENNETH COPELAND
11:15 am	Sesión # 13	KENNETH COPELAND
12:30 pm	Descanso	
2:00 pm	Sesión # 14	JESSE DUPLANTIS
3:15 pm	Sesión # 15	JERRY SAVELLE
4:30 pm	Descanso	
6:00 pm	Alabanza y Adoración	INSIDE COLLECTIVE
6:45 pm	Sesión # 16	KENNETH COPELAND

Convención

latino AMERICANA DE FE



6 - 9 SEPTIEMBRE

ÁGORA BOGOTÁ - CORFERIAS

INSCRÍBETE GRATIS





LA VOZ DE

VICTORIA™

DEL CREYENTE

P.8

Una Gran Fe para una Gran Cosecha

Venessa había decidido suicidarse.
"Dios, si estás ahí, te quiero en mi vida. Pero tienes que hacer que sea real." Ella ya le había clamado a Dios numerosas veces. Pero, en realidad, no creía que fuera a responderle.
¿Lo haría?

Primera
Convención**latino**
AMERICANA
DE FE

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

6-9 SEPTIEMBRE

BOGOTÁ DC, COLOMBIA - CENTRO DE CONVENCIONES ÁGORA

confe.kcmlatino.org



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



Argentina

0-800-266-5156



México

01-800-099-1165



Venezuela

0-800-136-2094



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

Carta del Editor

La “X” marca tu lugar

Hace poco me encontré con la interesante historia de Charles Steinmetz, un matemático e ingeniero eléctrico germano-estadounidense oriundo de Schenectady (Nueva York), que relata la historia de cómo “salvó el día” en la planta River Rouge de Henry Ford en Dearborn (Michigan).

Aunque existen varias versiones de la historia, todas coinciden que un día el generador gigante de la planta de Ford se averió y que todo se detuvo de golpe. Cuando los ingenieros de la planta no pudieron solucionar el problema, Ford llamó a Steinmetz, un renombrado genio de la ingeniería que fue reconocido como “El Mago de Schenectady”.

Según un artículo publicado en el número de agosto de 2011 de la revista Smithsonian, cuando Steinmetz llegó a la planta, rechazó toda ayuda y solo pidió un cuaderno, un lápiz y un catre. Durante dos días y dos noches seguidas, Steinmetz escuchó el generador y tomó notas. El segundo día, Steinmetz pidió una escalera, una cinta métrica y una tiza. Subió la escalera, tomó algunas medidas y marcó con tiza un costado del generador. Al descender, le dijo a los ingenieros de Ford que retiraran una placa en el lugar donde había hecho la marca, y que sustituyeran 16 bobinados de la bobina principal.

Así lo hicieron, y el generador funcionó a la perfección.

Pocos días después, Ford recibió una factura de Steinmetz por valor de \$10.000 dólares. Ford devolvió la factura junto a una nota que decía: “Charlie, ¿no es un poco cara esta factura por unas horas de juego con esos motores?” Steinmetz le envió al magnate una respuesta que explicaba: “Hacer una marca de tiza en el generador, \$1. Saber dónde hacer la marca \$9.999. Total a pagar: \$10.000.”

Ford pagó la factura.

Al igual que Steinmetz conocía el funcionamiento interno del generador, Dios conoce cada rincón de nuestro corazón y cada circunstancia de nuestra vida. Mientras otros tratan de entenderte, diagnosticar tu situación y ofrecerte consejos para que mejores, Dios sabe exactamente dónde y cómo arreglar tus problemas. Su Palabra irá directamente a la “X” del asunto y lo penetrará con un poder transformador que el hombre nunca podría imaginar. Mejor aún, ¡el precio ya ha sido pagado!

Hablando de “puntos”... hay una “X” en la Primera Convención Latinoamericana de Fe 223, en Bogotá, Colombia que marca tu lugar. ¡Solo tienes que venir! Si aún no lo has hecho, haz planes ahora mismo para unirte a nosotros del 6 al 9 de septiembre en el Centro de Convenciones Ágora Bogotá, ¡y adéntrate al Ministerio del Profeta!

Bendiciones,



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



JUNIO



4
En un pacto de sangre con Dios
por Kenneth Copeland

9
¿Estás agotado?
por Jeremy Pearsons

12
Una gran fe para una gran cosecha
por Melanie Hemry



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org



Una conexión
viva
por Gloria Copeland

La esquina de la
Comandante Kellie
por Kellie Copeland

“Lo que aprendí... si el Dios del universo te envía a cualquier parte, tienes todo el respaldo que necesitas.”

— Venessa Battle

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

— Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 52, N° 6 - JUNIO 2023
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirse gratuitamente,
escanea el código QR:



CIRCULACIÓN GRATUITA



En
PACTO
de sangre con
DIOS



por Kenneth Copeland

“Cuando Dios se llamó a Sí Mismo ‘*El Shaddai*’, le estaba diciendo a Abram: ‘Yo soy todo lo que vas a necesitar’.”

¿Alguna vez te has detenido a recordar cómo era tu vida antes de haber sellado un pacto con Dios? Puede parecer algo sorprendente, pero, la Biblia nos dice a los creyentes específicamente que lo hagamos. En Efesios 2:11-12 dice: «... deben recordar esto: En aquel tiempo ustedes estaban sin Cristo, vivían alejados de la ciudadanía de Israel y eran ajenos a los pactos de la promesa; vivían en este mundo sin Dios y sin esperanza.» (Efesios 2:11-12).

Recordar significa “rememorar/evocar algo conocido o que se ha experimentado”. Por lo tanto, antes de que nosotros, los creyentes, podamos «recordar» que una vez estuvimos «sin Cristo, vivían alejados de la ciudadanía de Israel y [éramos] ajenos a los pactos

de la promesa» (Efesios 2:12), primero debemos saber el significado de tal afirmación. Debemos entender lo que es un pacto, y que ahora tenemos uno con el Dios Todopoderoso.

Es triste decirlo, pero millones de cristianos en todo el mundo no saben nada al respecto. Aunque han nacido de nuevo, todavía viven ajenos a los pactos de Dios.

Saben que la Biblia se compone del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, pero ignoran que la palabra *testamento* significa “pacto”. No saben que esos dos Testamentos son documentos legales vinculantes entregados por Dios a Su pueblo de pacto que declaran Su voluntad y revelan lo que Él ya ha provisto para ellos.



Durante años tampoco lo supe. Recuerdo el día en que lo descubrí por primera vez. Fue como si alguien me hubiera abofeteado: *Nuevo Testamento* significa *Nuevo Pacto*. *Es un testamento. Es la última voluntad expresa, el testamento del Señor Jesucristo.*

Según el diccionario, un *testamento* es “un instrumento escrito y legalmente ejecutado por el cual una persona hace disposición de su patrimonio para que tenga efecto después de la muerte.” Jesucristo es el único Hombre que dejó un testamento, y luego resucitó de entre los muertos para legalizar Su propio testamento ¡y asegurarse que se cumpliera! Esa revelación cambió mi vida. Una vez que lo entendí, comencé a leer la Biblia de manera diferente. De repente, comencé a encontrar la revelación del pacto a lo largo de sus páginas.

Por ejemplo, la vi en 2 Pedro 1:3-4 (RVA-2015). Dice que Dios en «Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia. Mediante ellas nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas». Hoy en día, cuando leo esos versículos, me doy cuenta de que están hablando de promesas del pacto sumamente grandes y preciosas!

La mayoría de los cristianos leen esos versículos sin que el pacto se les pase por la cabeza. No piensan en las promesas de Dios en términos de pacto porque nunca han oído predicar el pacto, y eso es trágico. ¿Por qué? Porque para vivir la vida victoriosa y abundante que Jesús nos ha provisto, debemos tener siempre en mente el *Pacto de Sangre*.

Logré captarlo cuando conocí al obispo David Oyedepo. Él vive en África, lugar donde la cultura está impregnada del conocimiento del pacto. También es uno de los hombres con más mentalidad de pacto que haya conocido. Permanece ante Dios hasta que recibe una tarea y entonces – fundamentado en su pacto – simplemente va y hace lo que Dios le ha dicho que haga, sin importarle lo que sea o lo imposible que



Cuando te cubres con la sangre, ejecutas tu pacto con Dios en la cara del diablo y todo lo que él representa.



parezca.

La primera vez que fui a Nigeria a visitarlo, recorrimos el complejo de su ministerio. “Hermano Copeland, esta sería la primera etapa”, me dijo. “Costó 250 millones de dólares estadounidenses y se construyó sin deudas ni dinero americano; tan solo con fe en Dios. La segunda etapa costará otros 250 millones de dólares. El dinero para construirla ya está en el banco.”

Luego me contó cómo aprendió a creer en Dios para las finanzas. Me compartió que, cuando empezó a aprender sobre la fe, aunque aprendió rápidamente a creer para la sanidad, le costaba hacer lo mismo con respecto a la prosperidad. “Cuando recibí el libro de mamá Gloria *La voluntad de Dios es la prosperidad*, lo vi”, me dijo. “¡La prosperidad es un pacto!”

“Una vez que lo identifiqué, no hubo problema. Cuando leo: «busquen primeramente el reino de Dios... y todas estas cosas les serán añadidas» (Mateo 6:33), eso es todo lo que necesito saber porque está respaldado por la sangre. Dios lo dijo en Su Pacto, así que no hay duda alguna de que se cumplirá.”

El patrón eterno para todos los pactos de sangre

La fe del obispo Oyedepo me recuerda el tipo de fe que tuvo Abraham en la Biblia. Romanos 4:11 lo llama el «padre de todos los creyentes», y su pacto con Dios estableció el patrón para todos los pactos de sangre futuros. Génesis 17 nos cuenta cómo se estableció:

«Abram tenía noventa y nueve años cuando el SEÑOR se le apareció y le dijo: —Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y sé perfecto. Yo estableceré mi pacto entre tú y yo, y te multiplicaré en gran manera. Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:—He aquí que mi pacto es contigo: Tú serás padre de muchas naciones. Ya no se llamará más tu nombre



**CONSEJOS
PRÁCTICOS**

1

Para vivir la vida abundante y victoriosa debes, practicar una conciencia de pacto todo el tiempo. (Efesios 2:11-12)

2

Jesús vino como nuestro Representante del Pacto para que pudiéramos morir con Él al pecado y resucitar con Él a una nueva vida. (2 Corintios 5:14-15)

3

Jesús ya no es el Hijo unigénito de Dios; Él es el Primogénito de muchos. (Romanos 8:29)

4

Bajo el Nuevo Pacto, te convertiste en coheredero de Jesús, de modo que todo lo que le pertenece a Él es tuyo. (Romanos 8:17)

5

Cuando te mantienes firme por fe en tu Pacto de Sangre con Dios, estás afirmado en terreno alto. (Efesios 6:14)

Abram; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de una multitud de naciones. (versículos 1-5, *RVA-2015*).

Fíjate, el SEÑOR le dijo a Abram: «Yo soy el Dios Todopoderoso». En hebreo, lo que Él realmente dijo fue, Yo soy *El Shaddai*. Traducido literalmente, significa *Yo soy el Dios que es más que suficiente*.

La palabra *Shaddai* también puede usarse para referirse a una madre lactante. Eso es muy revelador. Una madre representa todo para su bebé. Ella le dio la vida a ese bebé. Ella es el alimento, la protección y lo que fuere necesario para ese bebé. Así que, cuando Dios se llamó a sí mismo *El Shaddai*, le estaba diciendo a Abram: “Yo soy todo lo que vas a necesitar.”

Lo siguiente que dijo fue: «camina delante de mí y sé perfecto». Una traducción dice, *sé sinceramente irreproachable*. En el idioma hebreo está claro que Dios no le estaba exigiendo a Abram que fuera perfecto como nosotros lo concebimos. Simplemente le estaba diciendo a Abraham que se mantuviera en relación con Él y que, si fallaba, que se arrepintiera.

La parte de Dios era la siguiente: «Yo estableceré mi pacto entre tú y yo, y te multiplicaré en gran manera». Este pacto es la *voluntad de Dios*. Abraham ni siquiera tuvo que aceptarlo. Dios dijo: «*He aquí* que mi pacto es contigo».

Una vez que los términos del pacto fueron establecidos y acordados, hubo un cambio de nombre. En la práctica de pactos, es el momento en que los dos se convierten en uno. Es como lo que ocurre hoy en día cuando la gente se casa. Por ejemplo, cuando Gloria y yo nos casamos, antes de pronunciar nuestros votos, ella era Gloria Jean Neece y yo, Kenneth Max Copeland. Después, ella se convirtió en Gloria Jean Copeland. ¿Por qué? Porque hicimos un pacto matrimonial.

Cuando Dios hizo un pacto con Abram, cambió el nombre de Abram agregándole una *H* entre

medio. En hebreo, la *H* representa a *Hashem*, que significa “*El Nombre*, el Nombre de Dios”. El nuevo nombre de Abraham significaba que él y Dios eran ahora uno, y que siempre lo serían. Para Dios, nunca se divorciarían. «Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre tú y yo, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti» (versículo 7).

¡A eso le llamo un ascenso! Cuando Dios unió Su Nombre al de Abram, lo elevó a Su propio nivel. ¿Por qué pudo hacerlo? Porque es DIOS.

Hay un incidente en la vida del gran general y emperador Napoleón que ilustra maravillosamente este principio. Según cuenta la historia, un día estaba pasando revista a sus tropas, cuando el enorme semental que montaba se desbocó y un soldado, arriesgando su propia seguridad, se salió de la fila y agarró al caballo por las riendas. Después de que el soldado asentara al semental, Napoleón le dijo: “Gracias, capitán.”

“Señor, sólo soy un soldado raso”, le respondió el soldado.

“No, no lo eres, *Capitán*”, repitió Napoleón. Luego, preguntándole el nombre al soldado, Napoleón le dijo: “Capitán, cabalgará a mi lado y pasará revista a las tropas.”

Napoleón era el Comandante en Jefe. Este hombre era su soldado. Él lo convirtió en lo que quiso porque tenía la autoridad para hacerlo.

Lo mismo ocurre con el pacto. El pacto se trata del mayor que eleva al menor y lo pone en un plano de igualdad con el mayor. Es lo que Dios Todopoderoso hizo cuando entró en pacto con Abraham. Y es lo que hizo por nosotros a través de Jesús.

Toma el terreno elevado... y mantenlo

Esto es lo que el Apóstol Pablo estaba diciendo en 2 Corintios 5, donde escribió:

Porque el amor de Cristo nos impulsa, considerando esto: que uno murió por todos; por consiguiente,

todos murieron. Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí sino para aquel que murió y resucitó por ellos... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación (versículos 14-15, 17-18, *RVA-2015*).

¡Esas son palabras de pacto! Pablo nos está recordando que Jesús vino como nuestro Representante del pacto, que derramó Su sangre, murió y resucitó para que pudiéramos morir con Él al pecado y resucitar con Él a una nueva vida.

A través del Nuevo Pacto nos hemos hecho uno con Jesús. Él está vivo, así que nosotros estamos vivos. Es más, Él ya no es el Hijo unigénito de Dios; Él es el Primogénito de muchos. En el Primer Pacto, el primogénito obtenía todo. Como creyentes, porque estamos “en Cristo”, se nos ha dado el estatus de primogénitos en el pacto del Dios Todopoderoso.

Jesús nos quitó el estatus de “don nadie” y nos transformó en “alguien”.

¿Recuerdas que Dios le dijo a Abraham: «*He aquí*»? Jesús nos dice lo mismo a nosotros: “He aquí. Hay un pacto entre Mi Padre y Yo, y por creer en Mí puedes entrar en él.”

Por eso Filipenses 2 nos dice: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios» (versículos 5-6, *RVA*). Somos coherederos de Jesús (Romanos 8:17). A través de Él, y por Su sangre, hemos sido resucitados y puestos en un plano de igualdad con Dios Padre.

Cuando tú, como creyente, dices: “Me cubro con la sangre”, ¡eso es muy significativo! No es sólo una frase religiosa. Es lenguaje legal de pacto. Cuando lo dices, estás invocando el estatus de pacto que te pertenece a través de Jesús. Te estás apoyando en el hecho de



que cada una de las grandísimas y preciosas promesas del pacto de Dios te pertenecen con la misma certeza con la que le pertenecen a Jesús Mismo.

Hay más de 7.000 de esas promesas registradas para ti en los dos Pactos de sangre que llamamos la Biblia. Son privilegios celestiales, y todos fueron comprados para ti y pagados con la preciosa sangre de Jesús.

No es de extrañar que Apocalipsis 12:11 diga que vencemos al diablo por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio. Cuando aplicas la sangre, ejecutas tu pacto con Dios en la cara del diablo y todo lo que él representa. Cuando te mantienes firme por fe en tu pacto con Dios respaldado por la Sangre, te afirmas en terreno alto.

Los generales militares han comprendido por siglos que en la guerra nunca quieres quedar atrapado en terreno bajo. Nunca querías estar en la posición donde miras hacia arriba a tu enemigo. Así que nunca renuncies al terreno elevado de tu Pacto de Sangre con Dios: «y también junto con él nos resucitó, y asimismo nos sentó al lado de Cristo Jesús en los lugares celestiales» (Efesios 2:6). ¡Hablando de terreno elevado!

Toma tu posición en Él y «después de haberlo logrado todo, quedar firmes» (Efesios 6:13-14, *RVA-2015*).

Su *Hesed* perdura para siempre

“Pero hermano Copeland, tengo miedo de que...”

¡Detente!

Déjame preguntarte algo: *¿De qué tienes que tener miedo?* Eres un hombre de pacto. Eres una mujer de pacto. Tu hermano de pacto de sangre, el Señor Jesucristo, murió y fue al infierno por ti. Él derrotó al diablo en su propio territorio, salió de ese pozo victorioso con las llaves en Su mano... y Él te entregó esas llaves en el momento en que entraste en este Pacto de Sangre.

¡El miedo no debiera ser parte de tu vida!

Incluso en el Antiguo Testamento, los judíos que entendían lo que significaba estar en pacto con Dios eran invencibles. Lee 2 Crónicas 20. Habla de un tiempo cuando Judá estaba enfrentando un ataque por un ejército enemigo tan masivo, que no había manera de que pudieran sobrevivir. ¿Qué hicieron? Oraron y le recordaron a Dios su pacto con Él.

En respuesta, Él les dijo que bajaran a la batalla y les dijo: «No teman ni desmayen delante de esta multitud tan grande, porque la batalla no será suya, sino de Dios» (versículo 15, *RVA-2015*). El pueblo de Judá le creyó. Actuaron conforme a Su PALABRA y se prepararon para la batalla designando «a algunos de ellos para que cantaran al SEÑOR y lo alabaran en la hermosura de la santidad, mientras iban delante del ejército, diciendo: “¡Alaben al SEÑOR, porque para siempre es su misericordia!» (versículo 21).

La palabra traducida como *misericordia* es la palabra hebrea *hesed*. Es una palabra de pacto. Habla del amor compulsivo y obligatorio. Los judíos entendieron que al prometerles *hesed*, Dios les estaba diciendo: “Porque estoy en pacto con ustedes, los amo y estoy obligado a BENDECIRLOS. Por el pacto, estoy obligado a protegerlos y a proveer para ustedes. Porque estamos en pacto el uno con el otro, cuando ustedes vayan a la guerra, yo estoy obligado a ir con ustedes y asegurarme de que salgan de ella sin daño alguno.”

En el momento en que el pueblo de Judá comenzó a cantar y alabar el *hesed* de Dios, Su pacto de Amor, la batalla estaba ganada. «El SEÑOR puso emboscadas» contra el ejército que se había levantado contra ellos e hizo que los soldados se volvieran unos contra otros, de modo que todo el ejército fue destruido (versículo 22).

Esa es la clase de victoria que experimentarás cuando la realidad de tu Pacto de Sangre con Dios cobre vida en ti. ⑦



“Si bien el dinero
forma parte
de la misma,
la prosperidad
bíblica es mucho
más grande. Se
trata de lo que
Dios valora y
cómo lo valora.”



por Jeremy Pearsons

¿Estás agotado?





6-9 DE
SEPTIEMBRE
BOGOTÁ, COLOMBIA

ENTRADA
LIBRE Y
GRATUITA

“Trabajo 16 horas al día. Siete días a la semana. Hace años que no tengo vacaciones.”

¿Has escuchado alguna vez algo por el estilo?

Incluso los mismos creyentes y ministros pueden caer en este hábito. Hablan de lo cansados que están, convencidos de que la fatiga es demostración suficiente –para Dios y los demás– de sus logros alcanzados.

Una cosa es estar cansado, dormir para reponer fuerzas y recuperarse. Otra cosa muy distinta es *vivir agotado*, no sólo físicamente, sino también en lo más profundo de nuestro ser.

Nuestra sociedad denomina este tipo de cansancio como el *síndrome de fatiga crónica*.

La misma se caracteriza por anomalías del sueño, dolor generalizado, fatiga profunda que dura más de seis meses y otros síntomas que sólo empeoran con la actividad.

Si ese es tu caso, que éste sea un llamado de atención: La fatiga crónica es una enfermedad a la que debemos resistirnos con la fe, y no una insignia que portemos con orgullo. Los creyentes debemos evitar ministrar y vivir agotados a causa de la fatiga crónica. Es hora de cambiar.

El poder de Dios para nosotros

Servimos a un Dios poderoso. No estamos destinados a vivir en un constante estado de agotamiento, porque Él nos provee toda la fuerza necesaria para cumplir con Su llamado. Isaías 40:28-29 dice: «¿Acaso no sabes, ni nunca oíste decir, que el Señor es el Dios eterno y que él creó los confines de la tierra? El Señor no desfallece, ni se fatiga con cansancio; ¡no hay quien alcance a

comprender su entendimiento! El Señor da fuerzas al cansado, y aumenta el vigor del que desfallece» (*Reina Valera Contemporánea*).

Dios es omnipotente y da su fuerza a los débiles. Los versículos 30-31 nos prometen acceso a esa fuerza: «Los jóvenes se fatigan y se cansan; los más fuertes flaquean y caen; pero los que confían en el Señor *recobran las fuerzas y levantan el vuelo, como las águilas; corren, y no se cansan; caminan, y no se fatigan*». Podemos contar con Dios para que nos fortalezca y nos libre del cansancio. Jesús fue nuestro ejemplo perfecto.

La cura de Jesús para el cansancio

Jesús comprendía la fatiga a la perfección. En Juan 4, leemos que Él y Sus discípulos habían estado ministrando en Judea. De camino a Galilea, tuvieron que pasar por la ciudad de Sicar en Samaria. Decidieron detenerse junto a un pozo que su antepasado, Jacob, había entregado a su hijo. Allí descansó Jesús después de “estar fatigado del camino” (versículo 6, *RVA*). La *Traducción Ampliada Wuest* de la Biblia lo expresa de esta manera: “Jesús [estaba] cansado al punto de la extenuación.”

Jesús estaba tan cansado que no podía dar un paso más. Envío a Sus discípulos a comprar comida a la ciudad (versículo 8) mientras Él descansaba. Su fatiga era comprensible, ¿no? Después de una larga y agotadora caminata, ¿quién no estaría cansado? Fue durante este descanso que tuvo su famosa conversación con la mujer samaritana.

Cuando los discípulos regresaron al pozo, Él ya se había recuperado... pero ellos no salían del asombro. Al dejarlo para que descansara, pensaron que no podía dar un paso más. Sin embargo, cuando regresaron, estaba lleno de vitalidad. Pensaron que alguien le había traído algo de comer. Pero Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra” (versículo 34). Jesús estaba haciendo la voluntad del Padre, y eso lo refrescó por completo.

Jesús demostró que, así como la comida fortalece, sustenta y satisface al cuerpo, descubrir y hacer la voluntad de Dios también nos fortalecerá cuando estemos débiles. Pero aquí está la clave: Debemos

Dios no nos va a agradecer
por hacer un montón de
cosas que Él no nos dijo
que hiciéramos.

hacer lo que Dios quiere que hagamos. Si estamos persiguiendo nuestros propios planes, viviremos crónicamente fatigados. Experimentaremos dolor, insomnio y la incapacidad de recuperarnos al dormir.

Es fácil ocuparse en hacer más y más “cosas”. Miramos a los demás y vemos lo que les funciona, para luego intentar seguir su ejemplo. Sin percatarnos, estamos haciendo toda una lista de actividades que Dios nunca nos llamó a hacer, sin importar lo buenas que parezcan.

Cuando estés esforzándote en llevar a cabo un proyecto, te desafío a que te detengas un instante, retrocedas un paso y te preguntes: “¿De quién fue la idea?” Si no fue idea de Dios, entonces inevitablemente te agotará.

Esa fatiga que lucimos como una medalla de honor no hará que Dios llame a nuestras puertas y nos agradezca, diciéndonos: “Gracias por agotarte, hijo. Gracias por ponerte en una tumba temprana, hija. Sí, tus hijos me odian, pero gracias. Llevas ocho años de mal humor... pero igual, gracias.”

¡No! Dios no nos va a agradecer por hacer un montón de cosas que Él no nos dijo que hiciéramos. Su voluntad debe ser nuestro único enfoque.

Finaliza la obra

Estudiemos otra vez cómo Jesús les respondió a Sus discípulos. Él dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra” (versículo 34). Además de hacer la voluntad de Dios, Jesús pensaba día y noche en “terminar su obra”. En otras palabras, valoraba el factor *tiempo*.

Tiempo atrás, mientras leía los evangelios y estudiaba la vida y el ministerio de Jesús, me sentía frustrado. Sentía que mi ministerio no había progresado lo suficiente en algunas áreas, especialmente cuando lo comparaba con el ministerio de Jesús.

En sólo tres años y medio, el ministerio de Jesús puso patas arriba el mundo que lo rodeaba. Dos mil años después, nuestro mundo todavía sigue patas arriba.

“¿Cómo lo hiciste?” le pregunté al Señor.

Me respondió con cuatro palabras: *Sin perder el tiempo*.

Debemos ocuparnos de terminar el trabajo y valorar el tiempo del que disponemos. Es una de las claves para librarse de la fatiga crónica.

Redime el tiempo

Gálatas 3:13, *Nueva Versión Reina Valera*, dice: “Cristo nos ha redimido...” La palabra *redimido* en este versículo significa “haber comprado para salvar de la pérdida”. ¿No es eso lo que Jesús hizo por nosotros? Nos compró para salvarnos de la pérdida. Eso mismo es lo que debemos hacer con nuestro tiempo: comprar oportunidades. El Espíritu Santo nos instruye en Efesios 5 a *redimir* nuestro tiempo. Esa palabra redimir es la misma que encontramos

en Gálatas 3:13, que dice: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley», la cual significa volver a comprar y salvar de la pérdida. Eso es lo que Jesús hizo por nosotros y eso es lo que debemos hacer con nuestro tiempo.

Cuando muchas personas escuchan el mensaje de la prosperidad, lo entienden sólo en relación con lo que la Palabra tiene que decir acerca del dinero. Si bien el dinero forma parte de la misma, la prosperidad bíblica es mucho más grande. Se trata de lo que Dios valora y cómo lo valora. A continuación te presento algunas de las Escrituras que mencionan cosas más valiosas que el dinero:

La sabiduría: “Bienaventurado el hombre que halla sabiduría, y el que adquiere inteligencia. Porque su valor es mayor que el de la plata, y su ganancia mayor que la del oro fino” (Proverbios 3:13-14).

El amor: “Es mejor un plato de verduras con alguien a quien amas que un filete con alguien a quien odias” (Proverbios 15:17, *Nueva Traducción Viviente*).

Paz y unidad en el matrimonio: “Mejor es morar en un rincón del terrado, que con una mujer pendenciera en casa ancha” (Proverbios 21:9).

¿Qué otro recurso valioso tenemos? El tiempo. Vale más que el oro. ¿Pero adivina quién más sabe lo valioso que es el tiempo? Nuestro enemigo, el diablo, el ladrón, quien no está interesado en robarte la chatarra. Él está detrás de las cosas valiosas, incluyendo nuestro tiempo. Quiere robarnos nuestro tiempo haciendo que posterguemos la voluntad de Dios, para que nos dejemos atrapar por el ajetreo y el cansancio, y evitemos estar atentos.

La salida

La manera en que tú y yo resistimos al enemigo y escapamos de la fatiga crónica es haciendo la voluntad de Dios y terminando Su obra. Eso significa entender y obedecer lo que Dios nos ha llamado a hacer individualmente, como si fuera poco. Cualquier otra cosa le abrirá la puerta al enemigo y nos conducirá a la fatiga crónica.

Si te sientes cansado, entonces es tiempo de dejar lo que estés haciendo y preguntarte: “¿De quién fue la idea?” Si no fue de Dios, entonces pon una mano sobre tu cuerpo y ora en voz alta: “Fatiga crónica, ¡me resisto y te reprendo! No te toleraré en mi vida. Soy fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza. Saco fuerzas de mi íntima unión con el Señor. Él es mi luz y mi salvación. Él es la fuerza de mi vida. Seguiré Su voluntad y terminaré sólo Su obra.”

Luego, respira hondo y sé consciente del tiempo que tienes por delante. ¡Es uno de los recursos más valiosos que tienes! ⑦

por Melanie Hemry



Una gran fe para una gran cosecha

El bajo de los altavoces parecía estar sincronizado con el corazón de Venessa Battle. Su organismo corría a toda velocidad estimulado por el Valium, la codeína, los barbitúricos, el alcohol y el hachís. Salió hacia el balcón del apartamento donde vivía en Baltimore, Maryland, y observó el cielo nocturno.

“Dios, si estás ahí, te quiero en mi vida. Pero tienes que hacer que sea real.” Ella ya le había clamado a Dios numerosas veces. Pero, en realidad, no creía que fuera a responderle.

Venessa había decidido suicidarse.

A sus 29 años, se sentía agotada y lista para el final. Nunca hubiera imaginado que todo acabaría de esa manera. Pero, la realidad era que había tenido un comienzo rocoso.

Venessa, la menor de cinco hermanos, se había criado en Fort Worth, Texas. Su madre los había criado en la iglesia, a pesar de que a veces hubiera una desconexión entre lo que oían desde el púlpito y cómo vivían.

A sus 5 años, la madre de Venessa la había vestido con un traje de marinera y zapatos de charol; bajo la atenta mirada de una azafata, la había enviado a Nuevo México a visitar a su familia. Fue entonces cuando Venessa oyó una voz que le decía: *Volarás por todo el mundo.*

También había marcado el momento en que sus padres se divorciarían.





La niña de papá, Venessa no creía que sobreviviría la partida de su padre. Su ausencia había dejado un hueco en su corazón que no podía rellenar. Cuando empezó la primaria, las señales comenzaron a aparecer. Un día, rebuscando entre las pertenencias de su hermano, Venessa encontró y se tomó un *Valium*. A los 10 años, ya robaba medicamentos de los botiquines de las casas de las personas a las que cuidaba.

Aunque empezó a irle bien en el colegio, Venessa tuvo que esforzarse mucho. Pero, como era una atleta, sus profesores la pasaban sistemáticamente al siguiente grado. Cuando terminó el secundario, Venessa era una analfabeta funcional. Leía y escribía a un nivel de primer grado. Su problema no se limitaba a las letras ni las palabras. Tampoco sabía leer ni escribir números grandes.

Se alejó del borde del balcón, volvió al interior y escuchó música mientras contemplaba su muerte. Las notas graves parecían cobrar vida. A través de los altavoces, oyó estas palabras:

Puedes morir esta noche, o puedes vivir para Mí.

Libre al fin

“Ya no estaba volada”, recuerda Venessa. “La sobriedad fue instantánea. Le respondí: ‘Sí, Señor. Sí, quiero vivir para Ti.’”

“Mi vida cambió radicalmente en ese instante. Una de las primeras cosas que el Señor me indicó hacer fue ir a la biblioteca. Saqué libros de primer grado, luego libros de segundo grado. Seguí progresando hasta que aprendí a leer y escribir como un adulto.”

“Además, todo anhelo de drogas y alcohol me abandonó. Cuando fui salva, Dios me libró incluso de la tentación de las drogas. Cuando le dije “sí” a Dios, decidí que, si viviría para Él, haría todo lo que Él me dijera. Decidí que mi historia sería de obediencia total.”

Habiendo crecido en Fort Worth, Venessa estaba familiarizada con los Ministerios Kenneth Copeland.

Cuando el Señor la instó a estudiar la fe, comenzó a sumergirse en las enseñanzas de Kenneth y Gloria Copeland, así como de otros predicadores de la fe como Jerry Savelle y Jesse Duplantis.

“Estudí la fe hasta que se convirtió en mi herencia espiritual”, relata.

El Señor dirigió a Venessa a mudarse al centro de la ciudad.

“Mi familia había sido muy multicultural”, dice. “No vivíamos en un barrio afroamericano. Vivíamos rodeados de todo tipo de etnias. En nuestra casa se reunía todo el mundo. Si necesitabas comida, venías a nuestra casa.”

“Ahora, en el centro de la ciudad, fui testigo de tiroteos en las calles. Vi cómo mataban a la gente. Una noche oía a alguien gritar. Habían encerrado a una mujer en el baúl de un auto.”

“Le pregunté al Señor por qué me tenía allí. Me dijo: ‘No sabes cómo vive tu gente.’ Me hizo llorar por el pueblo afroamericano, especialmente por los hombres y los niños.”

“Le pregunté a Dios qué quería que hiciera. Me dijo que adoptara algunos niños. Pensé que tal vez se había olvidado de que yo tenía 33 años y era soltera. Pero no le dije que no a Dios. Me convertí en madre temporaria durante unos años. Luego llegaron dos niños pequeños, Jonathan y Joshua, de 3 y 4 años. Me enamoré de ellos. Hacia el año de tenerlos, sus padres biológicos perdieron la patria potestad. Fue entonces cuando los adopté.”

La vida de Venessa era plena. Además de trabajar a tiempo completo, participaba activamente en la iglesia, criaba a dos niños y obtenía créditos universitarios. También recibió el llamado al ministerio. Con los años, Venessa obtuvo una licenciatura en educación cristiana y, más tarde, un máster en asesoramiento cristiano.

Ahora que estaba libre de drogas y alcohol, le fascinaba aprender.

Finalmente, obtuvo *cuatro* doctorados.

Un nuevo llamado

En 1997, Venessa recibió una oferta laboral nueva y ella y sus dos hijos se mudaron a Georgia. Allí, inició un estudio bíblico que, con el tiempo, creció hasta convertirse en la *Iglesia Internacional New Gate*, una iglesia llena de personas que oraban, que recibían revelación de misterios a través de la oración y que, a menudo, oían cosas profundas de Dios.

En una ocasión, Venessa se encontró orando sobre la *Sociedad Americana de Colonización*.

¿Qué era eso? se preguntó. Nunca había oído hablar de la Sociedad Americana de Colonización.

Al investigar el nombre, Venessa se enteró de que la sociedad, que también era conocida como la Sociedad Americana para la Colonización de la Gente Libre de Color en los Estados Unidos cuando se fundó a principios de 1800, era una organización nacional dedicada a promover la liberación de los esclavos y el asentamiento de los negros libres en África Occidental, específicamente en la colonia de Liberia. El grupo transportó a unos 12.000 negros a Liberia a lo largo de su existencia.

Además de investigar sobre el tema, Venessa también habló con liberianos de su iglesia. Entre otras cosas que aprendió, le contaron que, una vez en Liberia, los esclavos liberados hacían a los demás lo que les había ocurrido a ellos.

“Aunque no esclavizaron a la gente, les quitaron sus tierras”, dijo Venessa. “Destruyeron su gobierno. Crearon tal caos que acabó en una guerra civil en la que murieron 200.000 personas. Los liberianos llamaban americanos a esa gente.”

“Señor, ¿por qué me muestras esto?”

Tienes que solucionarlo.

Espera. ¿Qué?

“Sólo soy una mujer. No tengo un gobierno o una gran organización que me respalde. ¿Cómo solucionaré este problema nacional en Liberia?”

La disculpa

Años más tarde, en el 2012, el sol resplandecía sobre la ventanilla del avión mientras giraba lentamente en aproximación a la pista de aterrizaje en Liberia. Venessa había concertado una cita con la primera mujer presidenta de Liberia. Sin embargo, la separaron. En su lugar, tuvo reuniones con el presidente interino, el presidente de la cámara, la Cámara de Representantes y algunos grupos religiosos. En cada reunión le preguntaban: “¿Por qué has venido a nosotros?”

Arrodillada ante ellos, les dijo: “He venido a disculparme. Mi linaje es de los Americanos. He venido a disculparme por lo que mi pueblo les hizo.”

Mientras ella se arrepentía, la gente lloraba.

Un hombre dijo: “Es lo más hermoso que he visto en mi vida.”

La respuesta fue tan profunda que los funcionarios del gobierno le pidieron que volviera para hacer lo mismo en un estadio lleno de gente. Ella aceptó regresar.

“Lo que aprendí en Liberia es que, si el Dios del universo te envía a cualquier parte, tienes todo el respaldo que necesitas”, dice Venessa. “No hay gobierno más grande. No hay organización más poderosa. Creo que mi obediencia a esa misión me preparó para recibir más revelaciones de parte de Dios.”

“De vuelta en Estados Unidos, asistí a una reunión en la que oí algo increíble”, recuerda.

“En 2 Samuel 6, el rey David estaba trasladando el Arca de la Alianza cuando Uza la tocó y murió. No queriendo llevar el Arca a Jerusalén, el rey David se la envió a Obed-Edom. El conferencista dijo que Obed-

Edom era africano. La mayoría de los afroamericanos nunca se han identificado a sí mismos con un personaje bíblico.”

“Obed-Edom no era judío. Era un gitita, es decir, un filisteo convertido. Antes, cuando el Arca estaba en manos de los filisteos, Dios trajo un gran juicio sobre ellos. La devolvieron a Israel. Pero aquí había otro filisteo que tuvo una experiencia diferente. En lugar de juicio, él y toda su familia fueron bendecidos. Este hombre sabía cómo adorar y ser bendecido en la presencia del Señor.”

“Más tarde, en 1 Crónicas, los levitas fueron establecidos sobre el templo, con excepción de una familia. Obed-Edom y 68 de los miembros de su familia recibieron puestos como porteros al servicio del templo. No eran levitas ni israelitas. Amaban la presencia de Dios.”

La historia de Cetura

Venessa telefoneó a un amigo rabino. “¿Sabías que Obed-Edom era africano?”, le preguntó.

“Sí”, respondió él. “Si vas conduciendo, estaciona y detente.”

Venessa detuvo su auto.

“Abre tu Biblia en Génesis 25. Lee donde dice que Abraham volvió a tomar esposa, y que su nombre era Cetura. Escucha: Cetura era una mujer africana.”

Algo se rompió en Venessa cuando esas palabras cayeron en su espíritu.

“Durante años, los afroamericanos hemos sentido que nuestra única identidad era la de esclavos”, dijo Venessa. “Esa era nuestra suerte en la vida. Ahora leemos que el padre de nuestra fe se casó con una mujer africana y tuvo seis hijos.”

“Ese capítulo continúa diciendo que los hijos de Cetura eran hombres fuertes. Abraham temía que, cuando él muriera, ellos tomarían el poder. Así que, como había hecho con Ismael y Agar, los envió lejos.”

“¡Tenemos una identidad bíblica!”

A partir de esa revelación, Venessa escribió un libro, titulado *La Revelación de Cetura: Encontrando tus raíces judías* (*Keturah Revealed—Finding Your Jewish Roots*).

Las Granjas Cetura

En 2019, Venessa voló a Kenia, donde predicó en una iglesia de 200 pastores y líderes. Mientras compartía el mensaje de Cetura, la gente respondió con risas y llantos. Un pastor, comenta ella, describió lo que había visto en el espíritu: “En lugar de limitarse a estar en la presencia de Dios, la gente se subió a Su regazo.”

“Había estado en Liberia, así que entendía la pobreza”, recuerda Venessa. “Pero algo era diferente en Kenia. Tenían diluvios intensos que hacían pozos en las carreteras. Mientras íbamos de un lugar a otro para poder predicar, vi a niños que sumergían sus tazas en charcos de barro para beber.”

“La visual me partió el corazón. Pensé: *Dios, tienes que hacer algo. Esto no puede ocurrir mientras yo vigilo.*”

“Hablé con los pastores locales. La mayoría tenía tierras y sabía cultivar. No tenían dinero para semillas ni fertilizantes. Sabía que teníamos que ayudarles. Compramos un orfanato que tenía más de 50 niños. Por un par de cientos de dólares, compramos 50 pollitos. Fue entonces cuando tuve la visión de granjas que producirían alimentos para alimentar a mucha gente. Las llamé *Granjas Cetura*. Empezamos varias en Kenia y en otros lugares de África.”

Al año siguiente, en el 2020, Venessa no regresó a Kenia, pero el grupo con el que había viajado anteriormente le envió fotos.

“¡Había maíz por todas partes!” comenta Venessa. La gente casi se moría de hambre en el 2019 cuando empezamos con las granjas. Si la pandemia de Covid hubiera impactado antes, no habría habido comida. Esa gente habría muerto.”

Una fe más profunda

Por aquel entonces, el Señor impresionó a Venessa para que volviera a conectarse con sus raíces de fe.

“Lucas 18:8 me daba vueltas en la cabeza: *Sin embargo, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?*”

“Pensaba que era una mujer de gran fe”, dice Venessa. “Sí, mi fe era fuerte, pero no estaba donde tenía que estar. Dios me estaba diciendo que necesitaba volver a sumergirme

profundamente en la fe. Me hice Colaboradora de KCM. También comencé a ver el Canal *Victory Channel™* a diario. Mi fe creció inmediatamente. Incluso algo más asombroso sucedió: Dios comenzó a hacer cosas sobrenaturales a través de mí regularmente.”

En el 2021, Venessa fue invitada a un programa de televisión. Antes de salir al aire, repasaron algunas de las cosas que se discutirían.

“¿Cuántas *Granjas Cetura* piensas fundar?”, le preguntaron.

Venessa no había pensado antes en ello.

“Quizás 500”, respondió.

El apacible anfitrión se transformó en un hombre diferente.

“¿Eso es todo lo que puedes creer? ¿Eso es todo lo que puedes creer que hará el Creador del Universo? No, no, no. ¡Vas a decir mil millones!”

“Después del incidente, yo temblaba y temblaba”, recuerda Venessa. “Cuando me preguntó en directo, grité: ¡Mil millones!”

“Más tarde, Dios me compartió que el número de granjas no era tan importante como el número de personas alimentadas.”

El año pasado, Venessa estaba de visita en KCM y escuchaba predicar a Kenneth Copeland cuando le oyó decir: “Voy a predicar el evangelio de Jesucristo. Voy a predicar que Él salva, Él sana, Él bautiza con Su Espíritu y que Él viene otra vez... Voy a predicarlo desde la cima más alta del mundo hasta el valle más profundo, y en todos los confines de la Tierra. No daré ninguna concesión.”

“Supe en ese momento que yo ayudaría con esa visión”, dice Venessa. “Esas palabras me inspiraron a creer en Dios para alimentar a mil millones de personas. Basándome en eso, escribí un nuevo libro y filmé un documental, *Granjas Cetura: Una misión para alimentar a mil millones de personas*.

“Le agradezco a Dios por este ministerio. Por la fe que han enseñado en todo el mundo y por la visión de cambiar el mundo. Nunca dejaré de estudiar la fe. Se necesita una gran fe para alcanzar una gran cosecha. Y el mundo está maduro para esa cosecha.” 🌱



No le des acceso al enemigo

por Keith Moore

Hace unos años, vi un documental sobre la Segunda Guerra Mundial y la batalla de Iwo Jima. El programa mostraba el desarrollo de esa brutal batalla, la cual se libró por espacio de cinco semanas. Hubo tantas bajas, que la batalla se volvió poco popular en los Estados Unidos.

Para la mayoría de los estadounidenses, Iwo Jima no era más que una pequeña mancha rocosa en el Océano Pacífico de apenas 8 millas cuadradas de superficie. Lo que el ciudadano medio no sabía, era que nuestros bombarderos carecían de la fiabilidad necesaria para realizar misiones de largo alcance. Necesitábamos un punto de parada y la ubicación de Iwo Jima la convertía en una posición estratégica para poder finalizar la guerra.

Cuando escuché ese comentario, el Espíritu de Dios me arrestó: Presta atención a la importancia de carácter estratégico.

Escribí esa frase en mi teléfono. La importancia estratégica es una frase con la que todo creyente que proclama la Palabra de Dios debería estar familiarizado.

El enemigo se burlará de nosotros, y nos dirá cosas como: “No estás haciendo mucho. Estás en un lugar pequeño, apesados e insignificante.” Pero debemos reconocer la importancia estratégica del Señor para nuestra situación en particular en cada momento. Si el Señor nos envía a algún lugar, estamos justo donde debemos estar, llevando a cabo un trabajo importante. Tenemos que ir a donde nos envían, y quedarnos donde estamos destinados. No podemos rendirnos. Debemos creer en Dios, sabiendo que Él nos dará lo que necesitamos.

ENFRÉNTATE A LAS ASECHANZAS DEL ENEMIGO

En toda batalla, hay siempre un enemigo. Para nosotros, los creyentes que estamos comprometidos con el cumplimiento de los planes de Dios, ese enemigo es el diablo. Él es astuto, y tiene un montón de armas en su arsenal. Hará lo imposible para evitar que conquistemos terreno. En cualquier batalla, no sólo nos enfrentamos a él, sino también a sus artimañas, trucos y engaños.

Efesios 6:10-11 dice: «Por lo demás, hermanos míos, manténganse firmes en el Señor y en el poder de su fuerza. Revístanse de toda la armadura de Dios, para que

puedan hacer frente a las asechanzas del diablo.» (énfasis añadido). Muchos cristianos ven al diablo como si fuera la imagen malvada de un monstruo de Hollywood. Sin embargo, eso es contrario a cómo se nos presenta en la práctica. Se transforma en un ángel de luz (2 Corintios 11:14), y por eso debemos estar atentos a sus astutas mentiras.

Primera de Pedro 5:8-9 dice: «Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos».

Ahora bien, el enemigo no es capaz de devorar a cualquiera. En cambio, éste recorre el planeta buscando “a quien pueda devorar”. Los creyentes en la Iglesia pueden tomar una posición estratégica para convertirse en aquellos a los “que no pueda devorar”.

RESISTE LAS ACUSACIONES DEL DIABLO

Otro nombre para nuestro enemigo es “el acusador”. Siempre intenta acosarnos, diciendo cosas como: “Tienes facturas pendientes. Tienes síntomas. Tienes problemas con P mayúscula. Así que... ¿qué harás?”

¿Por qué será que el enemigo gasta todo su tiempo y recursos acusando? Porque no le interesa simplemente calumniarnos. Está tratando de construir un caso contra nosotros para ganar acceso a nuestras vidas y devorarnos. Ese es su modo de operar. Por eso muchos de los términos asociados con el enemigo son términos legales: justificación, redención, defensor y acusador.

Un día, el enemigo estaba siguiendo ese juego conmigo, preguntándome qué haría, cuando el Espíritu Santo me habló en el interior y me dijo: ¿Por qué no le preguntas qué va a hacer?

De repente, sentí un atrevimiento. Recordé que en Apocalipsis 12:7-10 dice:

Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, que es la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que

engaña a todo el mundo. Él y sus ángeles fueron arrojados a la tierra. Entonces oí una fuerte voz en el cielo, que decía: «¡Aquí están ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! ¡Ya ha sido expulsado el que día y noche acusaba a nuestros hermanos delante de nuestro Dios!»

Eso era todo lo que necesitaba recordar. Le dije: “¡Sí, diablo! ¿Qué vas a hacer? ¿Leiste el final del Libro? ¿Te diste cuenta que te queda poco tiempo? ¡Tic-tac! Un gran ángel va a bajar, te agarrará y te arrojará al pozo.”

No tenemos que aguantar el acoso del enemigo. Podemos resistirlo. Por supuesto que luchará, pero el final ya está escrito. Cuando nos acuse, dependerá de nosotros negarle el acceso.

JÚZGATE A TI MISMO, NO A LOS DEMÁS

En 1 Corintios 5, leemos sobre la reprimenda de Pablo a la iglesia de Corinto después de que un miembro había comenzado una relación inmoral con su madrastra. Algunos en el cuerpo de la iglesia habían tomado la postura de que no era gran cosa. Entonces Pablo los enderezó; habló de entregar a ese miembro al enemigo (versículo 5). Esto es importante porque nos muestra que los creyentes pueden ser juzgados, no por Dios, sino por el destructor, Satanás.

El enemigo no tiene derecho a destruir a un creyente sin obtener primero un acceso legal y espiritual. Una de las formas más grandes en que él obtiene acceso es cuando juzgamos a otras personas. También obtiene acceso cuando no nos juzgamos a nosotros mismos.

Jesús nos dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.» y «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» (Mateo 22:37-39). Esos gloriosos mandamientos son la clave para evitar que el diablo tenga acceso. Por eso es tan importante mantener las rivalidades fuera de nuestras relaciones. La Palabra nos dice que: «donde hay envidias y rivalidades, allí hay confusión y toda clase de mal.» (Santiago 3:16).

El Señor me dijo una vez que la contienda

es la presencia manifiesta del diablo.

Podemos sentirlo, ¿no es así? Si entramos en una habitación donde dos personas han estado discutiendo, peleando e insultándose, aunque no hayamos oído o visto lo que se dijo o hizo, podemos sentirlo. Esa presencia manifiesta del enemigo es tangible. Él obtuvo acceso a través de sus gritos y discursos de odio. Se estaban juzgando unos a otros y él encontró una puerta de entrada.

Siempre hemos sabido que juzgar es grave, pero es más grave de lo que pensamos porque le permite al enemigo alcanzar su objetivo final: robar, matar y destruir (Juan 10:10). Le da acceso para devorar.

Debemos reverenciar nuestro cuerpo espiritual, el Cuerpo de Cristo, del que todos formamos parte, porque es precioso para nuestro Señor. No debemos juzgarlo. Y aunque no debemos juzgar a otras personas, sí debemos juzgarnos a nosotros mismos. Primera de Juan 1:9 dice: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.»

Una de las mejores noticias que cualquiera de nosotros pueda escuchar es que, aunque hayamos metido la pata hasta el fondo, podemos juzgarnos a nosotros mismos y recibir la limpieza y el lavado que siempre están a nuestra disposición.

PERDONAR Y TENER MISERICORDIA

En lugar de juzgar, podemos extender misericordia a aquellos que nos hayan hecho daño y detener al enemigo en su camino. Podemos seguir las indicaciones de Jesús: «Ustedes deben amar a sus enemigos, hacer el bien... Por lo tanto, sean compasivos, como también su Padre es compasivo. No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen, y serán perdonados. Den, y se les dará una medida buena, incluso apretada, remecida y desbordante. Porque con la misma medida con que ustedes midan, serán medidos.» (Lucas 6:35-38, énfasis añadido).

En este pasaje se destacan tres palabras: juzgar, condenar y perdonar. Cuando juzgamos y condenamos, actuamos como jueces y jurados. Miramos a

alguien y decidimos que está equivocado y lo declaramos culpable. En cambio, debemos reconocer cuando no entendemos el corazón, los motivos, las decisiones o las acciones de las personas, y orar para que nos comprendan. Debemos darnos cuenta de que, como no sabemos esas cosas, no podemos formar una opinión inteligente. No sabemos cómo fue que alguien llegó a ese lugar en donde está. Todo lo que necesitamos saber es que Dios los ama; debemos perdonar.

HAY MUCHO EN JUEGO

Nuestro enemigo busca a quién devorar. Podemos impedirle el acceso reconociendo sus estratagemas y resistiendo su juicio. En lugar de juzgar a los demás, podemos juzgarnos a nosotros mismos.

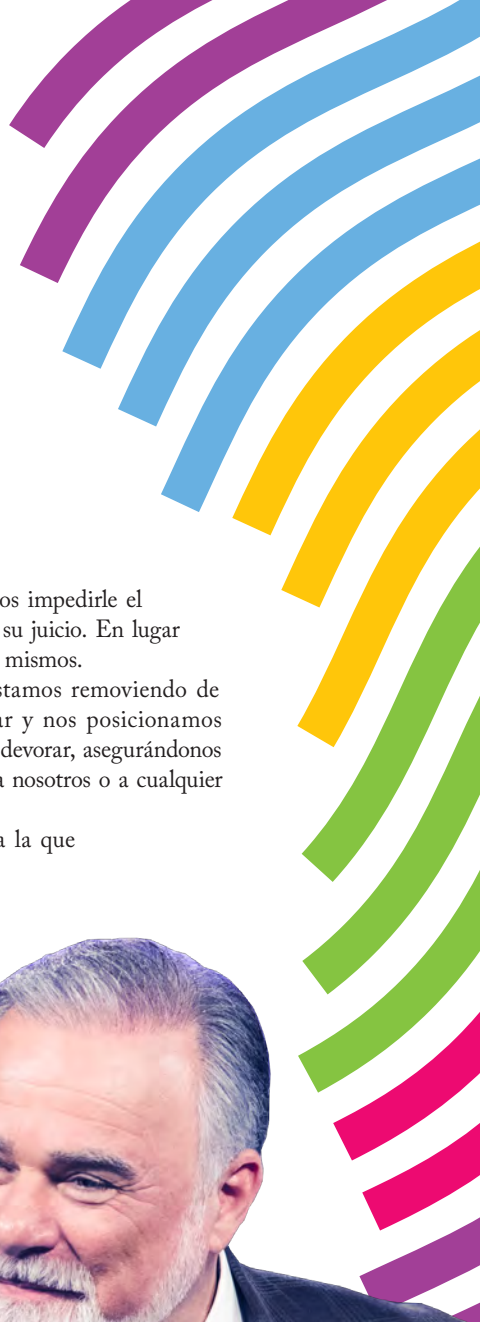
Al impedirle el acceso a nuestras vidas nos estamos removiendo de la categoría de aquellos “a quien puede” devorar y nos posicionamos directamente en la categoría de “a quien no puede” devorar, asegurándonos que el enemigo no pueda robar, matar o destruir: a nosotros o a cualquier cosa bajo nuestra autoridad.

Hay demasiado en juego. Hay gente perdida a la que alcanzar con el evangelio y creyentes a los que entrenar para futuras batallas. Nada puede impedirnos tomar la tierra que Dios ha puesto ante nosotros. Cada uno de nosotros está en un lugar de importancia estratégica. Resistamos al enemigo con las herramientas que Dios nos ha dado. ¡La batalla es simplemente demasiado importante para perderla!

Keith Moore es fundador y presidente de los Ministerios Moore Life y la Iglesia Faith Life en Branson, Mo. y Sarasota, Fla. Para más información o materiales del ministerio, visita moorelife.org



6 - 9 SEPTIEMBRE
ÁGORA BOGOTÁ



**KENNETH
COPELAND**

JERRY SAVELLE

JESSE DUPLANTIS

KEITH MOORE



**RESERVA
TU LUGAR**